

Lejos de Egipto

André Aciman (trad. de Celia Filipetto). L. del Asteroide.



Descubrí a André Aciman de un modo totalmente casual, al echarle un vistazo a un ejemplar del diario *La Provincia* en una cafetería de Las Palmas de Gran Canaria. En la contraportada pude leer una entrevista con el escritor, con motivo de la reedición por parte de Libros del Asteroide de su ópera prima, *Lejos de Egipto*, premiada en 1995 con el Whiting Award, uno de los más prestigiosos galardones literarios de los Estados Unidos. Se trata de unas memorias familiares que se remontan en el tiempo hasta los años veinte del siglo pasado, unas cuantas décadas antes del nacimiento del propio autor.

Con desenfado y una profunda autocrítica, Aciman nos describe la ciudad de Alejandría desde la época recreada por Lawrence Durrell, rebosante de cosmopolitismo y sofisticación, hasta la eclosión del nacionalismo árabe, representado por Gamal Abdel Nasser, que supuso la nacionalización de todas las empresas de capital occidental, así como el hostigamiento a los ciudadanos de origen judío, como la familia de Aciman. Una familia sefardí capaz de entenderse en cinco idiomas (francés, italiano, árabe, español ladino y griego) y de flirtear con diversas religiones sin perder nunca las tradiciones hebraicas, como la celebración del Séder de Pésaj.

El libro empieza con una semblanza del Tío Vili, un judío turco que, sin embargo, se consideraba italiano debido a que sus ancestros sefardíes recalaron en Italia tras su expulsión de España en 1492. El Tío Vili llegó a combatir con el ejército italiano y a profesar el fascismo a la vez que colaboraba con el espionaje británico. A continuación, se narra la relación entre las dos abuelas de Aciman: la princesa y la santa, que solían hablar en ladino, para exasperación del marido de la santa, un judío nacido en Alepo. La relación de amor/odio entre ambas familias que, siendo judías, se echan en cara las respectivas procedencias turca o siria, cul-

minará en la boda entre los padres del autor. Aciman describe el noviazgo de sus padres, que finalmente cristaliza en matrimonio pese a los escollos, principalmente por parte de la familia paterna, a causa de la sordera de su madre, una mujer por otra parte dotada de una gran personalidad y un gran carácter.

Otro de los personajes clave de la familia es la Tía Flora, una judía de origen alemán que llega a Egipto huyendo de los nazis y que supone el contrapunto askenazí a la familia, aportando sus aires mundanos, su sensibilidad musical y una sensualidad que será codiciada por varios de los miembros del clan y de la que, finalmente, se beneficiará el padre del autor, en una especie de educación sentimental para adolescentes.

El cuarto capítulo, *Taffi al-nur!* —que significa “apagad las luces”—, marca un punto de inflexión, pues coincide con la nacionalización del canal de Suez y sus posteriores consecuencias políticas y militares, que llevarán a Nasser a impulsar su política panarabista, lo que implícitamente suponía la aplicación de medidas antisemitas como la progresiva nacionalización de las propiedades tanto occidentales como de los judíos y su posterior expulsión del país.

Las peripecias del niño Aciman en el Egipto nasserista constituyen un buen retrato de lo que fue la República Árabe Unida, desde el punto de vista de los ciudadanos judíos que poco a poco ven cómo se desmorona su mundo y tienen que volver a un éxodo cíclico que se repite cada cincuenta años de generación en generación.

En definitiva, un libro rico en matices lingüísticos, culturales y religiosos, escrito con mucho sentido del humor y bastante sinceridad, aun a riesgo de incurrir en incomodidades familiares que muchos omitiríamos. André Aciman ha escrito además cinco novelas; entre ellas, *Llámame por tu nombre*, que obtuvo el Lambda Literary Award.



ALFONSO DE LA HOZ GONZÁLEZ